

Arquitectura

Jorge Bonito Piñana, Olivenza, Enero 2011

jbonitop@gmail.com

Comentarios

*Lo hice mejor porque no lo conocía
e iba cargado de dudas y de asombro.¹*

La Arquitectura es la tienda donde se despacha la Arquitectura. ¿Por favor, me pone cuarto y mitad de Arquitectura, señor tendero?

Desde la frescura del día a día, la sencillez, el saber hacer equivocándose, el enfrentarse ciego a aquello que estás seguro. Ése es el oficio y ése es el reto. Sentado al otro lado del mostrador, con un delantal de cuadros, un portaminas del cero cinco y una cuartilla de papel estraza, para apuntar. Nos movemos entre cosas grandes y el hombre son cosas pequeñas. Tres cuartos de ventanas y puertas, una docena de paredes, alguna bóveda no muy apuntada, un kilo de vistas, algún cobijo y el tiempo. Naturalmente no se debe olvidar enjaretar un buen envoltorio, cobrarte y, sobre todo, darte las vueltas.

Así te has convertido en Arquitecto de Cabecera, en Arquitecto Rural, y la Arquitectura fluye todo el día por tus manos porque está unida al hombre, a la materia y a la sorpresa. Cada día encuentras algo que siempre has estado buscando, y ese algo es lo pequeño escondido, lo diminuto, lo único, lo cercano, el paseo, el giro, la mirada, la espera. El oficio del Arquitecto, su buen hacer, el valor del trato al cliente, del ladrillo tosco, de la escuadra, del plomo, del nivel. No siempre se ha despachado bien la Arquitectura, y por eso muchas boutiques están cerrando. Pero tú sigues vendiendo exactamente lo mismo que siempre se ha querido comprar.

La Arquitectura es el espacio, pero sobre todo es el tiempo, y de tiempo saben muy bien los tenderos de la Arquitectura, que regentan todas las mañanas las humildes Arquitectorías.

El espacio y el tiempo no están tan distantes el uno del otro, quizás los separa una diferencia de velocidad. La materia sería un espacio más lento o el espacio una materia más rápida.²

[1] CHILLIDA, Eduardo. Escritos. Nacho Fernández (coordinador). Madrid: La Fábrica, 2005. 20.

[2] IBÍDEM. 55.

A veces y solo a veces la arquitectura se transforma en asombro. La práctica rutinaria y empírica de esta disciplina en contextos cada vez más complejos y realidades más frágiles nos debe motivar a la búsqueda en la capacidad de asombrarnos.

Calvin
El Asombro

“La arquitectura ha perdido, de forma tan absurda como intencionada, su vocación de perdurar en el tiempo, de ser testigo de su época en estadios históricos futuros. Los materiales de siempre, la piedra, la tierra, la cerámica (...) son materiales para construir y no para aparentar; para concertar, aparejar, trabar o ensamblar elementos desde el conocimiento de la técnica y el oficio.” Javier Bernalte, *El sonido del sitio*, [Valencia, 2010]

cavillare
Sobre el oficio

¡No hay nada como disfrutar bien temprano del pan recién horneado! Pero estamos tan acostumbrados a la bollería industrial que somos incapaces de apreciar un buen horno de leña, una torta sabrosa, o un rosquillo dulzón. Por eso, ¡gracias a los panaderos atentos, pero sobre todo gracias a los arquitectos de fuego lento!

Cóncava
Más vale torta en
mano...

“Most people”, Roark says, “build as they live — as a matter of routine and senseless accident. But a few understand that building is a great symbol. We live in our minds, and existence is the attempt to bring that life into physical reality, to state it in gesture and form.”

Kayzad Shroff
Roarkism